

Trabajadores fabriles y participación política: el caso de la ex Jabón Federal

¿Por qué volver a poner en el centro de la escena a las fábricas? ¿Por qué indagar sobre las vidas de los trabajadores fabriles? A lo largo de este trabajo intentaré dejar planteado algunas respuestas para estos grandes interrogantes a través de los avances de la primera etapa, de carácter exploratoria, del trabajo de campo en la ex fábrica de Jabón Federal –actualmente Alicorp- ubicada en la localidad de San Justo, en el partido bonaerense de La Matanza. Vale aclarar que las reflexiones que aparecerán en estas páginas estarán ancladas en el diálogo entre la teoría y el material empírico recogido hasta aquí, que consta de una serie de encuentros y largas horas de conversación con los delegados de la Comisión Interna de la fábrica y un grupo pequeño de trabajadores que conforman, junto a los delegados, la organización “Jaboneros desde abajo”. Esta aclaración resulta fundamental para comprender que aparecerán entonces las perspectivas de un grupo determinado de trabajadores, con un alto nivel de participación política en el lugar de trabajo. Asimismo, pondré énfasis en los vínculos de estos trabajadores con los demás trabajadores, con el Estado, con el sindicato, con el Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS) y con la empresa para, a partir del enfoque que propone Virginia Manzano (2013) en *La política en movimiento*, lograr reconstruir las trayectorias de vida y las tramas de relaciones sociales en las que se inscriben las formas de hacer política de estos trabajadores, contemplando también una perspectiva de relaciones y procesos de hegemonía, que me permita analizar cómo se configuró un determinado escenario de disputa.

Por supuesto que en futuros trabajos se incorporarán las miradas de un conjunto más vasto y heterogéneo de obreros, para poder matizar la perspectiva de los delegados. A la vez, se contemplarán las voces de los gerentes de la empresa sobre el proceso de organización gremial y la de los integrantes del Sindicato, opositores a la Comisión Interna.

1. ¿Otra vez las fábricas?

A fines del siglo XX, en *Repensar la condición obrera*, Stéphane Beaud y Michel Pialoux (2015) ya advertían como problema que en el ámbito de producción de las Ciencias Sociales francesas se produjera una especie de invisibilización del mundo obrero y se lo reemplazara por las nuevas temáticas de interés, ligadas, fundamentalmente, a la figura de los excluidos y de los inmigrantes. Claro que nuestro país no estuvo por fuera de esta tendencia y, como bien señalan Gabriel Vommaro y Ariel Wilkis en el prólogo de ese libro, aquí también se produjeron drásticos

desplazamientos en el modo de interpretar a los sectores populares. Es decir, se desplazó la mirada desde la fábrica hacia el barrio y, en consecuencia, la figura del pobre suplantó a la del obrero. Por supuesto que por los años noventa, también continuó el interés por el mundo sindical, pero, tal como sostienen Pablo Semán y Cecilia Ferraudi Curto (2016), las investigaciones de esa época se abocaron a registrar el debilitamiento del sindicalismo para luego del 2001 comenzar a hablar del resurgimiento de la conflictividad sindical¹. Estos autores, a partir de mostrarnos que “los ciudadanos más pobres no son como suele presuponerse, “asistidos”, exclusiva o mayoritariamente, sino, en general, trabajadores sobreexplotados y desprotegidos”²(p.146), nos confirman que aquel distanciamiento entre el estudio de los trabajadores, por un lado, y los pobres, por el otro, no ayuda a la comprensión de la realidad social, y menos aún en el actual escenario. En relación a ello, Paula Varela (2015) sostiene que, luego de diez años de kirchnerismo, estamos frente a la sociedad de los trabajadores pobres.

Sin lugar a dudas, la riqueza de la investigación social abocada a sectores populares está en lograr describir la heterogeneidad misma de este fragmento de la sociedad. Por lo tanto, para captar los procesos de transformación que reconfiguran las vidas de las personas, resulta fundamental no dejar de mirar en el tiempo aquellos espacios en los que transcurren y habitan gran parte de sus vidas, como lo son, para muchos, las fábricas. Inclusive cuando aún esos lugares estén en pleno decaimiento, tanto en términos cuantitativos como cualitativos, por causa de políticas desindustrializadoras, tal como sucedió en nuestro país a partir de la última dictadura cívico-militar, ya que en momentos como esos es cuando se modifican abruptamente las condiciones de vida de los sectores populares. Por esta razón, *Repensar la condición obrera* se convierte en un aporte significativo ya que el trabajo de campo que comenzó a fines de la década del ochenta y perduró diez años, nos permite entrar al mundo de las fábricas y las vidas cotidianas de esos trabajadores en un momento donde la política dejaba de interpelarlos y, por ende, les quitaba el rol de protagonistas. Cabe destacar, que, salvando las inmensas distancias entre nuestro país y Francia, esta obra nos demuestra que en estos tiempos en los que el neoliberalismo toma fuerza y se recrudece, deberíamos continuar mirando atentamente qué

¹ Con respecto al resurgimiento sindical, los autores hacen mención tanto a aquellos estudios como los de Senén González que hablan de “revitalización sindical” como a los de Etchemendy y Collier que refieren al modelo sindical kirchnerista como “neocorporativismo segmentado”. No es el objetivo de este trabajo abordar este debate.

² Los autores llegan a esa conclusión a partir del dato de 2012 que el 61% de los jefes de hogar considerados pobres están ocupados, citado en *Trabajo y pobreza: virtudes y desafíos de la posconvertibilidad* de Barrera, Fernandez y Manzanelli (2013)

sucede en los espacios de trabajo, más allá que los índices que reflejen la industrialización y el empleo cayeran.

Ante ello, para quienes hoy queremos retomar los espacios fabriles en nuestras investigaciones, nos resulta mucho más sencillo buscar razones para argumentar por qué es importante, a diferencia del momento histórico en el cual Beaud y Pialoux comenzaron a indagar. En este sentido, Paula Varela (2016), en *La disputa por la dignidad obrera*, sostiene la renovada importancia de las fábricas porque con la reactivación económica iniciada con el mandato de Néstor Kirchner, aquellas “fábricas-tumbas” también se reactivaron y, por lo tanto, el aumento del empleo y el fortalecimiento de la actividad gremial trajeron aparejado un resurgimiento de la vida política de los trabajadores. En lo que refiere al caso de la ex Jabón Federal, resulta importante resaltar que el mismo es mencionado en otros trabajos por Varela (2010) y también por Fernando Scolnik (2009), junto a otros como los de los trabajadores de Subterráneos, Telefónicos, Kraft y FATE, al destacarlos como ejemplos de que en el último tiempo las nuevas corrientes sindicales se expresaron en las Comisiones Internas y en los cuerpos de delegados y no así en los sindicatos.

Cabe destacar, igualmente, que si bien los aportes de estos enfoques resultan valiosos, considero que continúan reproduciendo algunas visiones binarias entre aquel pasado gris de los años noventa, despolitizado, graficado en la imagen de la “fábrica-tumba” y este presente caracterizado por el resurgimiento de la política a través de un “nuevo sindicalismo de base”, que se opone al modelo de “la vieja burocracia sindical”. Si interpretáramos estos cambios sólo desde la óptica de desaparición-aparición de la politicidad de los trabajadores, probablemente no llegaríamos a comprender las particularidades de cada uno de esos momentos y los diferentes lugares que ocupó la política al interior de las fábricas y lo que ello implicó para estos trabajadores. A partir de estas ideas, intentaré dejar planteado a través de algunos fragmentos de entrevistas y de la reconstrucción de parte de las trayectorias de estos trabajadores, esas particularidades y los significados que tuvo la política para ellos en distintos momentos.

En relación al escenario político y económico de la últimas décadas, es interesante traer a colación el análisis más general de Sebastián Pereyra (2016), quien plantea que la caída del desempleo y su impacto en la reconstitución de los sectores populares y medio bajos produjo una reconfiguración en el mundo del trabajo, que se caracterizó, principalmente, por la diversificación del mapa político de la representación sindical y por la fuerte segmentación

provocada por altos niveles de flexibilidad, precariedad e informalidad. Para este autor, es posible comprender la confrontación intrasindical como reflejo de dicha segmentación. De este análisis me interesaría subrayar la importancia de las transformaciones en el ámbito de la representación política de los trabajadores, donde como se observa en el caso sobre el cual trabajo, y en otros de los ya mencionados, los partidos de izquierda tuvieron un importante lugar. Igualmente, considero que esas representaciones tampoco se deben interpretar como un pasaje entre una vieja identificación política vinculada al peronismo y una nueva anclada en la izquierda ya que, como veremos más adelante, las representaciones políticas no siempre son uniformes sino que, como en el caso de Roberto, uno de los trabajadores con mayor antigüedad en la fábrica, conviven diferentes identificaciones político-partidarias.

A continuación, intentaré vincular todas esas ideas con el caso de la ex Jabón Federal, a partir de los primeros avances de mi investigación, cuando logré comenzar a sumergirme en el interior de la fábrica y en el relato de los mencionados trabajadores.

La vida de y en la fábrica

Cuando éramos chicos, allá por los treinta, para nosotros “Federal” era el jabón con que se lavaba la ropa. La propaganda salía con un gaucho vestido de rojo. Y escuchábamos por Radio Nacional (que después pasó a ser Radio Belgrano) “Chispazos de Tradición”, una audición de diálogos gauchos donde los paisanos le decían tatita al padre. ¡Cómo cambiaron los tiempos! Ahora Federal se llama Value-Brand, pertenece a capital estadounidense y europeo y ha cometido despidos despiadados (Bayer, 2006)

¿Por qué cada vez que los delegados y trabajadores de la actual Alicorp firman algún comunicado, cuando escriben notas periodísticas en La Izquierda Diario o bien van a contar su experiencia a otra fábrica se siguen nombrando como “Trabajadores de la ex-Jabón Federal”? Nunca se los pregunté, pero Pablo, uno de los delegados, me comentó en una de nuestras primeras charlas que cuando la organización quería visibilizar las diferentes etapas de los conflictos con la empresa, fundamentalmente en 2005 y 2006, y, para ello, realizaban diferentes formas de protestas (piquetes, paro de las maquinarias, batucadas en los espacios de trabajo, carpa frente a la fábrica, festivales y hasta un “jabonazo” en plena 9 de Julio), las organizaciones gremiales con las que se relacionaban y principalmente los vecinos de La Matanza seguían

reconociendo a la empresa por su histórico nombre de Jabón Federal y no por el nombre que llevaba en ese momento, *The Value Brand*. Lo mismo les sucedió a partir de 2008, cuando el grupo empresario peruano Alicorp compró la fábrica.

Esta cuestión que pareciera ser anecdótica, en realidad para Pablo y para aquellos jóvenes trabajadores, que ingresaron a la fábrica desde 2003, resultaba un problema particular que se les presentó desde su comienzo y ello tiene una explicación: muchos de ellos se consideraban como “la nueva camada” y, como veremos más adelante, sólo rescataban del pasado algunas injusticias sufridas por sus compañeros con el traslado de la fábrica. Pero definitivamente no tenían un sentido de pertenencia y desconocían información sobre la historia de los distintos acontecimientos clave que atravesaron antiguos trabajadores.

Así, ese pasado se presentaba ante ellos de modo fragmentado ya que esta fábrica comenzó a funcionar en 1907 en un establecimiento ubicado en General Paz y Crovara, en el barrio de Villa Madero. Noventa años después, en 1997, fue trasladada a su actual radicación en San Justo, cuando fue comprada por Daial. Luego, en 2002 pasó a manos de TVB y, posteriormente, como ya mencioné, la compró Alicorp.

Entonces, ese pasado quizás para los jóvenes no fuera tan relevante pero definitivamente sí lo era para trabajadores como Roberto, que gran parte de la historia de su familia estaba estrechamente relacionada con Jabón Federal: su padre había ingresado a la fábrica en 1955 - cuando llegó a La Matanza desde su provincia natal Santiago del Estero- y su hermano y él comenzaron a trabajar allí en los primeros años de la década del ochenta y aún hoy continúan. En relación a ello, Daniel James (2004) nos ayuda a comprender que, probablemente, el caso de Jabón Federal está atravesado por la crisis de la memoria contemporánea en las comunidades obreras la cual está estrechamente relacionada con “la crisis de esos espacios sociales que han sido víctimas del poder destructivo de la desindustrialización, la dislocación social y la mera irrelevancia (p.158). En este sentido, me resulta relevante destacar que en los encuentros que tuve con Roberto, el pasado y el presente constantemente se entrelazaron y él decidió seleccionar algunos acontecimientos del pasado porque sentía que eran importantes y quería transmitírmelos. Es más, en nuestro segundo encuentro, luego de haber prendido el grabador me dijo:

Hoy te quiero hablar de nuestro sindicato. Como yo te había dicho, el sindicato era punto de reunión de por ejemplo los sindicatos de la carne, de Lisandro de la Torre, donde hubo grandes huelgas. El punto de referencia siempre era ese. Yo siempre les decía a los

muchachos [delegados de la Comisión Interna] que no crean que nuestro sindicato fue visto siempre de esta manera, burocrático, una burguesía total, sino también hay que rescatar lo bueno que en ese momento hicieron esos muchachos. En esa época era duro, estaba Onganía; entonces, la huelga del Federal duró noventa días.

Definitivamente, en sus palabras se puede ver con claridad la necesidad que tiene Roberto de diferenciar aquel sindicalismo combativo de los años sesenta, del que su padre que era *“el que organizaba la militancia dentro de la fábrica”* junto a Gustavo Rearte³, del sindicalismo actual del cual él y sus compañeros más jóvenes quieren ser una alternativa. En ese largo encuentro, Roberto reivindicó constantemente aquellos años en los que él era chico y recuerda haber estado junto a su padre en diferentes movilizaciones que *“no eran como las de hoy, sino multitudinarias”* y, fundamentalmente, evoca aquella toma de la fábrica a fines de los sesenta. Cuando relata estos acontecimientos, su cara se transforma por la emoción y la nostalgia de aquellos tiempos, pero cuando luego decide contarme la persecución que sufrió su padre durante la última dictadura su voz se quiebra y comienza a hablar más despacio. En sus palabras aparece también reiteradas veces la aclaración que su padre, al igual que gran parte de los trabajadores de esa época, eran peronistas, pero de izquierda, quienes llevaban adelante *“medidas políticas que requerían de mucha acción”*. Cuando lo escuchaba en ese momento, sentía que todas esas clarificaciones me las hacía para que pudiera comprender que él hoy forma parte de una organización de izquierda dentro de la fábrica, que no reivindica aquellas luchas que vivió su padre, pero definitivamente es el espacio en el que se siente representado en la actualidad. Igualmente, él sostiene que afuera del establecimiento no milita y *“sólo colabora en todo lo que puede con los muchachos y con Pablo”*. Así y todo, Roberto fue candidato a Diputado Nacional en la lista PTS-FIT, que llevaba la fórmula para presidente Nicolás Del Caño- Myriam Bregman. En efecto, para comprender a Roberto y analizar sus palabras hay que partir de la idea de que *“esas historias, contadas en los márgenes, implican de manera inevitable contradicciones irresueltas, silencios, borraduras, temas conflictivos”* (James, 2003: 236).

Luego, la expresión de Roberto cambia cuando comienza a recordar lo sacrificadas que eran las condiciones de trabajo en la época de su padre e incluso también cuando él ingresó. Aquí me da muchos ejemplos para que yo dimensione el esfuerzo físico que implica trabajar allí y, a su

³ Rearte llegó a ser el Secretario General de Jaboneros y Perfumistas en 1956, con veinticinco años. Fue uno de los grandes cuadros de la Resistencia Peronista, opositores a la línea vandorista del sindicalismo de aquellos tiempos.

vez, me cuenta tres casos de accidentes laborales muy graves que terminaron con la vida de compañeros:

Algunas veces tenías que estar con la pala. Algunas veces llevar un carrito de sal que pesaba doscientos kilos de un extremo a otro de la fábrica y levantar bolsas de cincuenta kilos y hacer un fila de mil bolsas: ¡imagínate que eso ahora no existe!. Pero todo eso había que hacerlo al pulso y era bastante desgastador. Quizás en ese momento se produjo la mayor parte de accidentes.

Sin embargo, la parte que más tristeza transmite al recordar fue el traslado de la fábrica en 1997, donde me repite varias veces que *“fueron muy castigados”* y que implicó la pérdida de todos los derechos laborales, o, mejor dicho, en sus palabras: *“la entrega de las conquistas”*. Aquí me remarca que mucho no se pudo hacer porque en esa época sólo fueron trasladados a la nueva fábrica muy pocos, alrededor de cuarenta sobre ochocientas personas que había en ese momento: *“se hizo el traspaso, se derrumbó allá y se compró acá. Algunos compañeros arreglaron y otros que tuvimos un poquito de suerte, seguimos”*. Esa suerte a la que Roberto se refiere por no haber perdido su puesto de trabajo implicó, no obstante, un fuerte castigo por haberse negado a participar de la reunión con el Gerente de Recursos Humanos y los del sindicato –y haberse quedado sentado sólo junto a las máquinas- para “entregarles las conquistas”: pérdida de antigüedad; pérdida de categoría; y pérdida de sábado al 100%, entre otras. Aquel traslado implicó para muchos de los trabajadores, como sostienen Beaud y Pialoux (2015), formas de desesperanzas, miedo ante el porvenir y sentimiento de vulnerabilidad. Estos autores advierten sobre el proceso de desmoralización de los obreros en las mudanzas. Me atrevería a decir que este caso es aún más grave porque estuvo estrechamente vinculado con el empeoramiento de sus condiciones laborales.

Es necesario aclarar que la idea de utilizar parte del relato de un trabajador no es para realizar “una historia de la fábrica” sino más bien para rescatar aquellos hechos que los trabajadores quieren traer al presente, por diferentes motivos, y ver de qué modo conviven -ya sea acercándose o distanciándose- con el presente de la organización gremial.

De esta forma, podemos vislumbrar la importancia de la fábrica para las trayectorias personales de cada uno de los trabajadores y también las diferentes formas de vinculación que cada cual establece con acontecimientos personales y colectivos de sus pares, tanto actuales como de aquellos que habitaron ese espacio en distintos momentos históricos.

Generaciones entrelazadas

Muchos de los trabajos aquí citados sobre espacios fabriles mencionan como uno de los ejes de análisis la cuestión generacional. En *Repensar la condición obrera* aparece esta variable para explicar los diferentes intereses vinculados a la política gremial entre los viejos militantes de izquierda y las nuevas generaciones, en las que ya no resulta tan importante la organización gremial en los talleres fabriles. Además, lo generacional impacta en la demarcación de diversos significados en torno al trabajo. En nuestro caso este eje también cobra suma relevancia, pero no tanto para demarcar distintos mundos de pertenencia sino más bien para articularse en pos de un objetivo: recuperar la Comisión Interna. Si bien en las palabras de los delegados la distinción entre “los jóvenes” y “los viejos” es una constante, como vemos en el siguiente fragmento de Pablo:

Nosotros vimos que en estas fábricas había dos componentes: los más viejos que venían de ser derrotados de los noventa, que eran un grupito de compañeros, derrotados y muy golpeados con todo lo que eso implica, que quedaron en la calle, la pasaron muy mal y al mismo tiempo eran más conservadores en el hecho de poder saltar para organizarse. Entonces decían “no, ya está, no te expongas, te van a echar a la mierda, ésta ya la pasamos”.

Hubo un momento en el cual la unión entre dos generaciones se consumó:

Teníamos el problema que nosotros decíamos “necesitamos que haya elecciones de delegados, pero cómo hacemos”. Si vamos y le decimos al sindicato que convoque las elecciones de delegados va a pasar lo que pasa siempre: levantan el teléfono, le dicen a la empresa quienes fueron. Entonces pensábamos que necesitábamos una persona que tenga muchos años de antigüedad. Nosotros teníamos dos años como mucho, éramos todos nuevos. Necesitamos así para que no lo echaran y si de ultima lo echan le estábamos haciendo un favor. Así fue que recurrimos a los más viejos, ninguno quería, salvo uno que aceptó. Tenía 33 años de fábrica y 63 años de edad.

A continuación, Pablo me contó que ese plan, que al principio parecía exitoso porque les permitió presentar las listas de candidatos para delegados en las que fueron él y siete trabajadores más para “*camuflar*” quiénes iban a ser los tres “*verdaderos*”, falló porque tres días antes de que fueran las ansiadas elecciones, lo echaron a él debido a que, como tiempo después le dijo el secretario del sindicato, “*a los zurdos los olfatean*”. Ese episodio, tal como lo relatan los

trabajadores con los que hablé fue determinante: ellos mismos interpretan retrospectivamente que con el despido de Pablo comenzó “*su historia*”. Un elemento clave que aparece aquí por primera vez y que, de ahí en más, se reitera varias veces, es la estrategia legal que utilizó Pablo anticipándose a las posibles respuestas de la empresa y del sindicato. Estos trabajadores tuvieron un gran apoyo de los abogados del PTS que los asesoraron jurídicamente para adelantarse con cartas documentos a despidos discriminatorios. Sin lugar a dudas, esta experiencia gremial adquirió una gran relevancia ya que con el conflicto del 2006 se lograron reincorporar a dieciséis trabajadores despedidos por las constantes demandas que realizaron ante el Ministerio de Trabajo, las cuales llegaron al Poder Judicial. Y, más adelante, muchos de los logros obtenidos - reconocimiento de la antigüedad, el pago adicional por día sábado trabajo y por el turno rotativo, refrigerios, mejoramiento en la seguridad laboral, entre otros- se alcanzaron acudiendo a las herramientas legales.

A partir de los relatos de los entrevistados, se puede percibir que el liderazgo de Pablo fue fuerte desde un principio y que, luego, se sustentó en medidas concretas y, fundamentalmente, en una forma de ejercer la política, a través de la cual interpeló a la gran mayoría de los trabajadores y los invitó a participar de un modo activo. Sin lugar a dudas, Pablo y sus compañeros entendieron que las representaciones políticas debían construirse a partir de las problemáticas cotidianas y, por sobre todo, desde un fuerte compañerismo. Así lo sintieron incluso trabajadores como Roberto que ya habían perdido las esperanzas en la política como forma de transformación.

Entonces, consideré clave hacer énfasis en ese lazo de unión que se produjo entre “los viejos” y “los nuevos” para matizar aquella idea que plantea que el sindicalismo de base se forja únicamente por una nueva generación de trabajadores jóvenes influenciados por los acontecimientos de 2001. Por supuesto que la “nueva camada” fue una gran protagonista, pero me parece que es más enriquecedor pensar los puntos de interacción entre las generaciones más que ubicarlas como polos opuestos. Con esto no pretendo plantear una imagen idealizada de ese encuentro entre las dos generaciones -como en un momento me lo planteó Pablo, en términos hegelianos, como si deberían llegar a una síntesis superadora- sino ver también cuando en esas interacciones primaron las tensiones.

En relación a las mismas, Pablo me aseguró que si bien lograron que muchos trabajadores se hubieran involucrado en la organización sindical “veníamos con la contradicción dentro de la

fábrica desde el 2011 inclusive -antes el Frente de Izquierda no existía y por lo tanto no lo podemos comprobar- que para delegados votan a los tipos de izquierda pero para elecciones nacionales votan al peronismo”. Esta contradicción, que Pablo plantea, deja en evidencia que las identificaciones políticas pueden cambiar según el espacio y, por ende, pocas veces son un bloque unívoco en diferentes niveles.

Los delegados y sus recorridos

Esas diferencias entre generaciones, pero también los puntos de encuentro que se produjeron, se vinculan directamente con los recorridos personales de cada trabajador. Sin dudas, los delegados juegan un rol principal en el colectivo.

Antes de mi primer contacto con ellos, sólo podía pensarlos en términos de un grupo relativamente homogéneo: jóvenes que ingresaron a la fábrica rondando los veinte años, militantes de izquierda y oriundos de La Matanza. Esa imagen estaba construida a partir de los diferentes artículos periodísticos y videos que aparecían en Internet cuando comencé a interesarme en esta temática. La única diferencia que podía percibir con esta información era un fuerte liderazgo de uno de ellos: Pablo. Ni bien tuve mi primera conversación telefónica con él, corroboré que probablemente estuviera en lo correcto. Él me dijo que consultaría con los otros dos delegados previo a contestarme si podríamos reunirnos. Rápidamente me contestó afirmativamente y me propuso encontrarnos en la puerta de la fábrica a los pocos días.

Luego de ese primer encuentro con los tres delegados, me di cuenta que era fundamental saber más sobre sus recorridos de vida porque, si bien, tenían algunas semejanzas -principalmente en lo relacionado a experiencias laborales previas, de suma precarización-, en realidad parecían muy disímiles. Y, por lo tanto, necesitaba detenerme en sus trayectorias para comprender sus distintos tiempos y formas de participación en lo que luego devino la organización y, de este modo, evitaría fundirlos en una imagen de un sujeto colectivo homogéneo (Manzano, 2013).

Con los tres me volví a encontrar en varias ocasiones, en las que me contaron diferentes aspectos de sus vidas. Pablo, nacido y criado en Rafael Castillo, hoy con 37 años, es un militante muy activo del PTS, donde comenzó su participación política en una escuela secundaria, técnica, a sus diecisiete años. Con su forma de hablar, transmite la formación política que tuvo con los

veinte años de militancia y, a la vez, me da a entender en cada charla que su prioridad es “*el partido*”. Señala el estallido del 2001 como un punto de inflexión:

El problema está que en el 2001 los protagonistas fueron los desocupados, pero nosotros como partido de izquierda y de PTS pasamos el 2001 como un grupo muy pequeño. Yo fui a plaza de mayo el 20 de diciembre y combatí en Plaza de Mayo junto con mis compañeros del partido (...) Entonces nosotros nos propusimos cuando empezó la reactivación económica ingresar a las fábricas, junto con los trabajadores de la nueva generación, y ver si podíamos organizar células de trabajadores que recuperen sus derechos, sus Comisiones Internas y, a la vez, junto con la experiencia de recuperar sus derechos sindicales y económicos, también puedan avanzar en su conciencia política e ideológica. Entonces, todos los que antes éramos desocupados y estudiantes dijimos “bueno vamos a las fábricas” y yo entré a acá, en ese momento venía de buscar trabajo en diferentes lugares y entré acá en el 2003.

La interpretación de Pablo coincide con la visión Varela (2016) respecto a que la crisis de 2001 marcó el fin de un ciclo de despolitización, consolidado con la hiperinflación de 1989 y estabilizado a partir de 1991, que se encarnó durante la década del noventa en las “fábricas tumbas”, por un lado, y en las “instituciones totales de la miseria” a nivel de los barrios de desocupados, por el otro. A la vez, diciembre de 2001 posibilitó el surgimiento del actual ciclo de recuperación de la política desde abajo. Entonces, vemos que mientras que en Pablo estos acontecimientos influyeron en su militancia político-partidaria, en Carlos -un joven de San Justo, egresado de una escuela técnica de Devoto y con primer año de la carrera de Farmacia en la Universidad de Buenos Aires- no fue así:

Yo no estaba en esas reuniones al principio, yo fui una de las últimas camadas, ustedes entraron un año después que yo que entré a finales de 2004 y esto pasó en 2005. Entonces cuando yo entré ya había muchos de mis compañeros. Yo entré con él (Pablo) a la línea de envasado y si bien hablábamos, yo me hablaba con todos [...] Entonces después venían y hablábamos de los abusos y de qué podíamos hacer y qué no pero es como que yo la veía desde otra perspectiva. Yo venía, cumplía mis 8 horas con mis compañeros o íbamos a jugar a la pelota y hablábamos de este tema de lo que se estaba pasando, "tocan a uno tocan a todos", ya estaba hablado, pero yo hasta ahí no me juntaba...

En las palabras de Carlos se percibe que su involucramiento fue paulatino hasta que, con el despido de Pablo y cuatro compañeros más, decidió participar activamente. Recuerda ese día como con mucha emoción ya que era su primera experiencia de un paro fabril:

Todos bajamos de las plantas, los que estábamos arriba, los del fondo y vinimos todos al cordón dónde estaba él (Pablo). Por eso te digo que, si bien ellos lo iban organizando en un grupo más pequeño, el resto cuando surgió la noticia de que lo habían echado a él y que íbamos a organizarnos para pelear esto, bajamos todos...

Un aspecto interesante del relato de Carlos sobre ese día es que por primera vez vieron quiénes eran “los del sindicato” y se llevaron la sorpresa de que tres de sus compañeros con “*más años de fábrica*” eran del sindicato. Asimismo, me contó que esa asamblea había sido muy multitudinaria porque se habían quedado los trabajadores de todos los turnos, pero que la respuesta de “los del sindicato” fue *“bueno, estas cosas pasan, qué lo echen”*. Era la primera vez que veían personalmente a los tan famosos Paz, Acuña y Fortuna. No sólo no les dieron alguna respuesta concreta a su demanda, sino además *“se quisieron ir corriendo”*. La gran lección de ese día para Carlos fue que *“es donde nos damos cuenta que nosotros mismos podíamos mover la situación, nos damos cuenta que pusimos en un apriete a la empresa y también al sindicato, a los dirigentes”*. Hasta ese día, Carlos, y muchos de sus compañeros, iban, cumplían su jornada de ocho horas y se iban, pero después *“vimos que nos estaban re cagando el sindicato, la empresa y vimos que la comisión interna, en Pablo que la encabezaba, que nos representaba, por eso lo apoyamos en todo”*.

Por su parte, Luciano, oriundo de Merlo, tampoco venía de una militancia política previa a su ingreso a la fábrica, pero, a diferencia de Carlos, fue de los trabajadores que junto a Pablo comenzaron a reunirse para ver de qué modo podían hacer para que hubiera, luego de casi diez años, elecciones de comisión interna. La primera vez que lo vi, puso mucho énfasis en la precarización de todos los trabajos previos, empezando por su primer empleo como canillita hasta el ingreso a la fábrica. Con la misma indignación con la que me relataba su experiencia laboral, decidió explicarme que el surgimiento de la organización gremial nace desde un sentimiento de hartazgo generalizado:

Todos se querían organizar porque estaban podridos que los boludearan adentro de la fábrica, que los hagan hacer diez tareas, que les paguen lo mínimo. Hablar de Comisión Interna,

delegados, te mandaban a verduguear con este tipo que era de recursos humanos o te echaban, era corta, no había vuelta atrás. Entonces había mucha calentura, mucha bronca y eso se fue transformando cada vez más y los trabajadores se querían convencer de que había que frenar la pelota a los abusos patronales y tratar de tener una Comisión Interna que sea distinta a las demás, que no sea igual que las que en muchos lugares están vendidas, que están acomodados, que no laburan, sino que todo lo contrario.

De esta forma, es posible comprender que todo colectivo que pareciera homogéneo, en su interior, al estar comprendido por sujetos, se producen diferencias. En este caso, principalmente en lo que hace a su camino de involucramiento en la política fabril. En ello, mucho tuvieron que ver las condiciones de trabajo a las que se vieron sometidos y a diversas situaciones que atravesaron personalmente o bien compañeros suyos.

Organización gremial y condiciones de trabajo

Todo proceso de organización gremial al interior de las fábricas debe estar estrechamente vinculado con las condiciones de trabajo ya que, como bien sostienen Beaud y Pialoux (2015), lo propio de la politización obrera reside en su arraigo en el trabajo y, por lo tanto, hablar del trabajo en muchos de estos casos implica también hablar de política. Siguiendo a estos autores, podemos plantear que en el caso de la ex Federal, como muchos la llaman, la política aparece entonces en la cotidianidad laboral de estos trabajadores al momento de pelearse con los gerentes de la empresa, en los conflictos entre ellos mismos, en las disputas con el sindicato, en la defensa de cada despedido, en las indignaciones y sentimientos de bronca provocados por las condiciones de trabajo y, por supuesto que también está en cada asamblea que realizan y en las múltiples formas de protesta llevadas adelante. Estos ejemplos nos ayudan a entender que es mejor dejar a un lado aquellas definiciones disciplinares sobre qué es y qué no es política y comenzar a manejarnos con los aportes de la antropología brasileña que nos enseña que la categoría analítica de política es siempre etnográfica, tanto para los sujetos implicados en la investigación como para el investigador mismo (Ferraudi Curto, 2014).

De un modo un tanto más esquemático, Varela (2015) nos plantea, a partir principalmente del caso de los trabajadores de FATE, que hay tres elementos que explican el sindicalismo de base: una nueva generación de obreros; contradicciones entre sus expectativas y las condiciones de explotación neoliberal; y la presencia de la izquierda clasista en los lugares de trabajo. En

nuestro caso, podemos encontrar con claridad estos componentes, pero no pretendo profundizar en definir si esta experiencia gremial se enmarca dentro de ese tipo de sindicalismo, ya que nuestro objetivo no es caracterizar, como si lo hace Varela (2016), los rasgos que definen estas experiencias gremiales, sino más bien comprender las miradas de los trabajadores sobre su propio proceso de organización gremial. Solamente me interesa resaltar la distinción con “el viejo sindicalismo” que los mismos trabajadores refieren.

En el caso de Pablo, el delegado militante del PTS, es interesante cómo explica la experiencia gremial en la fábrica, con algunos de los componentes señalados por Varela (2015):

Hay algo que nosotros en el partido lo llamamos sindicalismo de base, ¿no? Sindicalismo de base es lo que surgió en la fábrica con las Comisiones Directivas Internas, porque ya durante el período de crecimiento económico, en el que nosotros venimos gobernando, es en el que la fábrica se empieza a recomponer y entran a las fábricas -por los mismos números que tira el INDEC- tres millones de nuevos trabajadores, jóvenes la mayoría, y esas fábricas que eran fábricas tumbas por así decirlo, en las que no pasaba nada, que venían de los noventa, empiezan a recomponerse también desde el punto de vista ideológico, organizativo y sindical. Fue sindicalismo de base porque era distinto al sindicalismo que estábamos acostumbrados, diferente al sindicalismo de la burocracia sindical, empezó el sindicato basado en la asamblea, y el conflicto de Jabón Federal de 2006, fue uno de los primeros lugares donde surgió este sindicalismo de base.

Por su parte, Carlos también distinguió en varias ocasiones la forma de hacer política de la Comisión Interna con la que se caracteriza por estar presente en las problemáticas diarias de los trabajadores y por tener una metodología de debate constante. Me lo ejemplificó a través de “*las recorridas*” que hacen todos los lunes que consiste en, como su palabra lo indica, recorrer todos los sectores y conversar “a fondo de cuestiones más heavy como premios, problema de la productividad, cómo nos pega la inflación y qué podemos hacer para tratar de combatirla. Así, vemos las propuestas que podemos hacer desde la fábrica”. De las palabras de Carlos se puede extraer que “hacer política” en la fábrica es hablar de las condiciones de trabajo. En tal sentido, un punto clave que se presenta tanto en la bibliografía sobre el tema como en las voces de estos trabajadores es la problemática de los turnos rotativos porque:

El obrero rotativo se sacrifica a una suerte de extranjería en su propia casa, se vuelve ajeno al ritmo familiar, a los ritos familiares, a sus costumbres. El obrero rotativo tiene un ritmo

propio, escindido de la familia, que lo hace dormir de día algunas veces, levantarse de madrugada otras, transformar el domingo en lunes e ir generando, incluso, un espacio propio que también se escinde del espacio del hogar (Varela, 2015: 69).

En esta fábrica, los trabajadores realizan tres turnos rotativos, semanalmente, de lunes a sábados. En un momento, por baja de producción, la empresa comenzó a realizar únicamente dos turnos y de lunes a viernes. Es interesante ver cómo ellos cuentan que en un primer momento se quejaron porque ese cambio les repercutió negativamente en el salario pero que una vez que comenzaron a disfrutar los sábados libres lo comenzaron a entender como “*un derecho adquirido*”. Entonces, cuando la empresa decidió retomar el viejo esquema horario lo sintieron como un abuso más y hasta el día de hoy es uno de los reclamos que continúan en vías judiciales porque “proteger su tiempo libre de la influencia de la fábrica constituye la última línea de defensa que los obreros oponen a la elasticidad creciente del tiempo de trabajo” (Beaud y Pialoux, 2015: 66).

Por otra parte, los jóvenes son conscientes de lo que este tipo de régimen laboral implica en la calidad de vida. Es impresionante ver la cantidad de veces que hacen mención a problemáticas de salud ya sea de ellos o de sus compañeros vinculadas a disminución de la audición por el ruido de las máquinas, problemas respiratorios por los niveles de polución del aire y problemas cardíacos por los cambios semanales de horarios. En relación a ello, Beaud y Pialoux (2015) sostienen que uno de los temas recurrentes en sus entrevistas fue el fallecimiento prematuro de muchos obreros, que se produce antes de los sesenta años o recién jubilados y que no pudieron ni siquiera disfrutar su jubilación. Sin lugar a dudas, debo mirar más detalladamente las condiciones de trabajo de estas personas para ampliar la comprensión de sus ambientes cotidianos y, a su vez, lograr relacionarlas de modo más estrecho con sus demandas políticas.

Reflexiones parciales

A lo largo de estas páginas, he intentado esbozar algunas reflexiones en torno al trabajo de campo hasta aquí realizado y los avances de algunas lecturas sobre la temática. Considero que resulta fundamental profundizar el estudio en torno a la noción de identificación política para llegar a comprender cómo se van configurando de diferentes formas las tradiciones político-partidarias de estos trabajadores tanto en sus espacios de trabajo como fuera de ellos. Entiendo que ahondar sobre esas identificaciones que a simple vista parecen contradictorias es clave para

no reproducir los discursos de los delegados y llegar a entender cómo conviven muchas veces en estas experiencias sindicales ideas de izquierda con una fuerte tradición peronista -como en el caso de Roberto- e incluso con la aparición de identificaciones con el macrismo.

De este modo, podremos romper con la concepción un tanto uniforme de las experiencias de sindicalismo de base en contraposición a un pasado graficado en la imagen de la “fábrica-tumba”. Sobre esa imagen también me gustaría continuar trabajando para no interpretar en el caso de la ex Jabón Federal aquellos duros años noventa con la visión apocalíptica de Juan Diego Incardona en su cuento *Las estrellas federales* donde La Matanza se convirtió en un cementerio de fábricas, sino que más bien me interesaría ahondar en cómo trabajadores como Roberto atravesaron esos tiempos, para así comprender mejor el presente.

Bibliografía

- Bayer, O. (2006, September 9). Colgar del gancho, no, *Página 12*, pp. 12–13. Retrieved from <http://www.pagina12.com.ar/imprimir/diario/contratapa/13-72739-2006-09-09.html>
- Beaud, S.; Pialoux, M. (2015). *Repensar la condición obrera: Investigación en las fábricas de Peugeot de Sochaux-Montbéliard*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Antropofagia.
- Ferraudi Curto, M. C. (2014). *Ni punteros ni piqueteros: urbanizaciones y políticas en una villa del conurbano*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Gorla.
- Incardona, D. (2016). *Las estrellas Federales*. Buenos Aires. Intezona
- James, D. (2004). *Doña Maria: historia de vida, memoria e identidad política*. Buenos Aires: Manantial.
- Manzano, V. (2013). *La política en movimiento: movilizaciones colectivas y políticas estatales en la vida del Gran Buenos Aires*. Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Pereyra, S. (2016). La estructura social y la movilización: conflictos políticos y demandas sociales. In *La sociedad argentina hoy: radiografía de una nueva estructura* (pp. 233–255). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Scolnik, F. (2009). El movimiento obrero argentino entre dos crisis: las organizaciones de base antiburocráticas en el área metropolitana de Buenos Aires durante el período 2003-2007. *Revista Del Programa de Investigaciones Sobre Conflicto Social*, 2, 224–255.
- Semán, P., Ferraudi Curto, C. (2016). Los sectores populares. In *La sociedad argentina hoy: radiografía de una nueva estructura* (pp. 141–162). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Varela, P. (2010). El sindicalismo de base en la Argentina postdevaluación. Hipótesis sobre sus alcances y potencialidades.
- Varela, P. (2015). *La disputa por la dignidad obrera: sindicalismo de base fabril en la zona norte del Conurbano bonaerense 2003-2014*. Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi.